

relaciones sociales y los procesos de producción. Esta se basa en la administración de los grupos étnicos para la producción, dándose leyes o reglamentos específicos para cada uno de ellos, como es el caso de los nikkei, quienes tienen más facilidades para ingresar al *País del Sol Naciente*, y encontrar empleo, a diferencias de otras etnias y nacionalidades que se enfrentan a dificultades mayores para tal propósito. Todos los componentes étnicos y nacionales fuera del japonés sufren en mayor o menor medida la subordinación, de la que son víctimas, debido a la falta de derechos dentro del sistema económico y la nula respuesta y atención por parte del gobierno.

En general este texto es muy rico en su discurso sobre la violencia sufrida por los trabajadores nikkei en Japón, así como de las estrategias de supervivencia que han de usar los nipo-descendientes, entre ellas la solidaridad, formación de redes de inmigrantes y últimamente congresos y agrupaciones políticas que defienden y reclaman derechos principalmente laborales.

En tanto lo teórico resulta útil el aspecto de la economía política de la etnicidad, donde el grupo étnico nikkei resulta funcional a los fines del estado japonés, solucionando problemas demográficos y económicos, al ser sustitutos de la mano de obra ilegal. Es particularmente ilustrativo en su temática, describiendo muy detalladamente la situación de los nipo peruanos en su retorno al país de sus ancestros, que no es nada acogedora. Es verdaderamente un grupo humano entre dos mundos, ni peruanos ni japoneses.

Hiroshi Jesús MIYASHIRO SALAS

VARALLANOS, J. (2015). *LA GUERRA CON CHILE Y HUÁNUCO*. BIBLIOTECA HUANUQUEÑA, 35. HUÁNUCO: AMARILIS INDIANA EDITORES, 158 pp.

Las guerras, más allá de un enfrentamiento entre países o bandos oponentes, siempre ponen en situación extrema los modos de interactuar de los grupos humanos, ofreciéndonos una especie de radiografía de la sociedad. Esta es la puesta en práctica que se despliega en la lectura de *La Guerra con Chile y Huánuco*, un inédito recuperado del abogado e historiador huanuqueño José Varallanos (1907-1996).

Este historiador ya por el año 1959 había publicado su *Historia de Huánuco*, donde desarrolla una síntesis de todo un material documental recopilado a lo largo de su vida sobre su terruño, del que no solamente escribió, sino que también tuvo ocasión de representar en la Cámara de Senadores. Sin embargo, el tema de la guerra con Chile siempre ha despertado polémica y cada descubrimiento de nueva documentación aclara su magnitud. Es por eso que, como nos adelanta el prólogo de Eliseo Talancha, *La Guerra con Chile y Huánuco* sería una rectificación y ampliación de esta contienda trabajada en la primera obra.

El texto fue concluido hacia 1988, como lo atestigua la firma de Varallanos. Para ese entonces el panorama de estudios sobre la guerra con Chile se había renovado con trabajos como *Las guerrillas indígenas en la Guerra con Chile: campesinado y nación* de Nelson Manrique (1981), que en su desarrollo se sigue una aproximación de lo que

actualmente denominamos sectores subalternos. Si bien a Varallanos, al parecer, no le preocupaba la agenda de las ciencias sociales al momento de visibilizar a estos grupos, su intuición heurística, propia de su concepción histórica, llamada por él mismo *la historia como justicia*, le permite ofrecer un panorama integral de las relaciones de los grupos sociales y los juegos de intereses que se entrecruzaron durante esta guerra. Esta perspectiva ubica a nuevos personajes, sectores, grupos y hechos, menospreciados por tendencias historiográficas o historiadores oficiales de la contienda, así como los conflictos de ambiciones económicas de quienes dieron la espalda a la sociedad peruana durante ese periodo.

Así, Varallanos reconoce de Huánuco un patriotismo, vulnerable a las situaciones de colaboracionismo del que recurrieron algunos individuos de los grupos comerciantes y letrados de la ciudad. El patriotismo se expresa en la inmolación y sacrificio de personajes ilustres, propios del esquema histórico de la formación de los estados naciones, aunque el historiador va más allá de este e identifica a grupos sociales, sobre todo los que participan en la campaña de la Breña, o “resistencia andina”, como lo consigna. Estos serían aquellos individuos y colectivos que, provenientes de sectores rurales, vieron en los batallones un modo de integrarse a la “vida nacional”.

Cabe resaltar la atención que presta el historiador huanuqueño al papel a las mujeres andinas en la guerra y que es preciso anotar. El primer aspecto es el tratamiento sin prejuicios que les concede a las mujeres para las contiendas bélicas. Refiriendo su participación constante desde tiempos prehispánicos, y que poco la historiografía oficial reconoce por sujetarse a esquemas machistas en el momento de montar su discurso histórico.

El segundo aspecto, muy ligado al primero, se debe a la memoria de su participación en la guerra. Su marginación y poca atención se debe al apelativo de “rabonas” (palabra de connotación despectiva, “salido de boca de las que convivieron maritalmente o anduvieron en saraos con el invasor”) que desde la capital, los dueños de la palabra, estigmatizaron a las mujeres andinas por no comprender sus lógicas de participación en la guerra. Estos prejuicios y estigmatizaciones también se les atribuiría a todo el grueso de la población andina, y formarían parte del discurso de la derrota que posteriormente las clases letradas formularían en sus diagnósticos sobre el Perú.

Ahora que en ámbitos universitarios el análisis de la palabra y lugar de enunciación fascina por lo sofisticado que suena, para un historiador de provincias en la década de 1980 era preciso formular y analizar de inmediato. Interpelando la época que trabajó con el contexto en que escribía esta revisión de su obra, podemos darnos cuenta que la difícil experiencia peruana hizo que tome en cuenta esos elementos, que por palabras que sean, no era preciso dejarlos escapar, porque simplemente son los componentes del racismo y la discriminación que de nuevo ponía en desencuentro a la sociedad.

La historia como justicia, por lo tanto, no es una extravagancia ingenua propuesta por Varallanos. Es un ejercicio de análisis que le permitió, como dijimos al inicio, hacer una radiografía de la sociedad peruana durante la guerra con Chile. La concepción de ese concepto, nos sugiere también cómo otros historiadores, al margen de los espacios

y círculos hegemónicos y oficiales, han concebido y puesto en práctica su propio ejercicio de hacer historia.

Carlos Lorenzo HUAMANÍ ÁNGELES

ASENCIOS, D. (2016), *LA CIUDAD ACORRALADA. JÓVENES Y SENDERO LUMINOSO EN LIMA DE LOS 80 Y 90*. LIMA: INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, 199 PP.

En este libro encontramos un acercamiento a las motivaciones de los militantes de Sendero Luminoso (SL) para ingresar a esta organización terrorista, un análisis de los rituales que reforzaban el compromiso de los senderistas con su militancia, y un repaso de las transformaciones en la composición de los cuadros senderistas conforme transcurría el conflicto armado interno peruano. Para ello, Dynnik Asencios ha entrevistado a 30 senderistas, 27 de los cuales seguían en prisión al momento de la investigación, en tanto que el resto se encontraba en libertad luego de cumplir su condena; se trata, además, de senderistas urbanos, la mayoría de ellos con formación universitaria. He aquí una característica a destacar: es la primera investigación que hace uso de historias de vida de militantes de Sendero como su principal fuente. A partir de la información que estas brindan, el autor nos revela también varias características de la organización interna de esta agrupación, desconocidas hasta entonces por la academia.

Todo los entrevistados por el autor señalan que su principal motivación para ingresar a SL fue su deseo de luchar contra las injusticias y desigualdades que sufrían las poblaciones más pobres y excluidas del Perú. Esta motivación básica se articula con motivaciones secundarias, las cuales varían según los contextos en los que la militancia en SL inicia. Quienes ingresaron a esta organización antes de 1980 –es decir, antes de que le declare oficialmente la guerra al Estado Peruano–, lo hicieron influenciados por una serie de protestas y luchas sociales que observaron en aquel momento, y por los debates al interior de grupos estudiantiles de izquierda de los cuales fueron parte. Quienes ingresan a militar a inicios y mediados de los ochenta lo hacen porque se perciben pobres, o bien porque sienten admiración por quienes ya han empezado a librar la guerra y tienen una noción idealizada de ellos, o bien porque ven en SL al único grupo de izquierda que lleva a la acción el discurso de la lucha armada, que por entonces toda la izquierda proclamaba. Quienes entra a SL en el periodo 1989-1992 tienen razones más pragmáticas, como el rechazo a la presión del entorno familiar y la búsqueda de un espacio que le reemplace, así como la búsqueda de reconocimiento o satisfacción personal a consecuencia de ser parte de un proyecto de cambio social.

A las motivaciones que los entrevistados dan para entrar a militar a SL el autor las llama “explicaciones justificadoras”. En mi lectura, mediante dicho término se relativiza el peso que los actores dan a sus preocupaciones sociales como causa de la militancia. No es que los entrevistados mientan, sino que la manera en que representan su entrada a la organización puede no dar cuenta del conjunto de factores que los llevaron hasta allí. Es por ello que encuentro más interesante el recuento de